



Esas ¿nuevas? Discriminaciones

Darío Rodríguez

Académico Instituto de Sociología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Los chilenos creíamos no tener prejuicios raciales. Nuestra población es relativamente homogénea, basada en el mestizaje. Hemos estado al margen de las grandes corrientes migratorias y no asombra (a otros, horroriza) las consecuencias del racismo en otros países.

Sin embargo, apenas comienzan a llegar personas de otras latitudes, aunque su cultura no difiera demasiado de la nuestra, descubrimos una xenofobia que, como todo prejuicio niega serlo.

Peruanos rechazados por otros trabajadores, coreanos a quienes no se les arriendan departamentos o se les impide ir a saunas, japoneses que no son admitidos en clubes de golf o campo pueden dar testimonio de "como quieren en Chile al amigo cuando es forastero".

Pero el fenómeno no es nuevo. Siempre hemos discriminado a otros pueblos. Creemos pertenecer a la raza blanca y nos indigna que en Estados Unidos haya una clasificación para los latinoamericanos porque no los consideran caucásicos.

En Chile la discriminación se estratificó. La clase alta se fue blanqueando por sucesivas oleadas de inmigrantes provenientes de Europa. Alemanes, ingleses, croatas fueron bienvenidos. Los italianos invitados a colonizar las vegas entre Coquimbo y La Serena fueron seleccionados sólo de algunas regiones de Italia y los mayores todavía recuerdan las burlas y faltas de apoyo. También la colonia árabe sufrió la discriminación en su momento.

Todavía hay quienes lamentan que Chile haya sido conquistado por españoles, sin pensar que de no ser así, probablemente ellos mismos no habrían existido. Se discrimina a los mapuches y otros pueblos indígenas y se mira con admiración a ciertos europeos, a los más blancos.

El chauvinismo ha causado mucho daño en el mundo. No es conveniente restarle importancia, negarlo u ocultarlo. Es necesario darse cuenta para ponerle pronto remedio. Familia y educación son dos instituciones que pueden contribuir a erradicar los prejuicios, haciendo ver lo mucho que el país les debe a los inmigrantes.